

# Día Mundial del Ambiente: producir mejor para vivir mejor

8 junio, 2026



*Por Pablo Canal, Gerente de Planta de Eco de Los Andes en Tunuyán*

**Cada Día Mundial del Ambiente vuelve a plantear una pregunta que atraviesa a gobiernos, empresas y ciudadanos: ¿cómo construir un desarrollo capaz de mejorar la calidad de vida de las personas sin comprometer los recursos que necesitarán las próximas generaciones?**

Durante mucho tiempo, las conversaciones sobre sostenibilidad estuvieron centradas en indicadores ambientales, emisiones o consumo de recursos. Sin embargo, hoy entendemos que detrás de cada una de esas discusiones hay algo mucho más cercano: la salud, el bienestar y la resiliencia de las comunidades.

El cambio climático ya no es un escenario futuro. La creciente presión sobre los recursos naturales, la necesidad de

gestionar el agua de manera más eficiente y la búsqueda de modelos productivos con menor impacto ambiental forman parte de los desafíos que enfrentan los territorios en el presente. En ese contexto, la pregunta ya no es si debemos transformar la forma en que producimos, sino cómo hacerlo de manera responsable y sostenible.

La reducción de emisiones es uno de los ejemplos más visibles de esa transformación. Durante años, la discusión sobre la descarbonización pareció reservada para grandes acuerdos internacionales o compromisos corporativos de largo plazo. Sin embargo, cada vez más industrias están demostrando que es posible repensar procesos, incorporar nuevas tecnologías y avanzar hacia operaciones con menor impacto ambiental.

Pero reducir emisiones no es un objetivo aislado. Forma parte de una agenda más amplia que busca optimizar recursos, aumentar la eficiencia y construir sistemas productivos más preparados para los desafíos del futuro. Una agenda que también incluye el cuidado del agua, la gestión responsable de los residuos y el fortalecimiento de modelos de economía circular.

En regiones como Mendoza, donde el agua es un recurso estratégico para la vida, la producción y el desarrollo local, esta mirada adquiere una relevancia especial. Por eso resulta cada vez más importante generar conocimiento sobre las cuencas, promover alianzas entre distintos actores y acompañar iniciativas que contribuyan a preservar los ecosistemas de los que dependen las comunidades.

Las experiencias de trabajo conjunto entre organismos públicos, instituciones académicas, empresas y vecinos muestran que los desafíos ambientales encuentran mejores respuestas cuando se construyen de manera colectiva. La preservación de recursos hídricos, la recuperación de materiales para reincorporarlos a nuevos procesos productivos o las acciones de educación ambiental tienen algo en común;

buscan generar impactos que trasciendan el presente y fortalezcan el bienestar de las personas.

La economía circular también forma parte de este cambio de paradigma. Durante décadas, gran parte de los sistemas productivos funcionaron bajo una lógica lineal basada en producir, consumir y desechar. Hoy sabemos que los residuos pueden convertirse en recursos y que fortalecer las cadenas de recuperación y reciclaje es una de las herramientas más efectivas para reducir impactos ambientales y optimizar el uso de materiales.

La sostenibilidad ya no puede entenderse únicamente como una agenda ambiental. Es una agenda de desarrollo. Una agenda que interpela la manera en que producimos, consumimos y nos vinculamos con los territorios donde vivimos.

En el Día Mundial del Ambiente, quizás el principal desafío sea comprender que cada decisión vinculada al cuidado del agua, la reducción de emisiones o la circularidad de los materiales tiene un mismo propósito: contribuir a comunidades más saludables, más resilientes y mejor preparadas para el futuro.

Porque cuidar el ambiente, en definitiva, también es una forma de cuidar a las personas.



**Por Pablo Canal, Gerente de Planta de Eco de los Andes en  
Tunuyán**